

CAPITULO XXIII.

ESTADO DE TABASCO

EXCELENTES VIAS FLUVIALES—FERTILIDAD ASOMBROSA—
RECUERDOS DEL TIEMPO DE LA CONQUISTA.

TABASCO ocupa una parte del extremo Sureste de la República; está situado entre los 16° 50' y los 18° 39' de latitud Norte, y entre los 5° 11' y 8° 10' de longitud Este del Meridiano de México. Colinda al Norte con el Golfo de México; al Este, con el Estado de Campeche y la República de Guatemala; al Sur, con la República de Guatemala y el Estado de Chiapas, y al Oeste, con el de Veracruz. Su extensión superficial es de 26,094 kilómetros cuadrados, y su población de 134,839 habitantes. Está dividido políticamente en las 17 Municipalidades siguientes: Balancán, Cárdenas, Comalcalco, Cunduacán, Frontera, Huimanguillo, Jalapa, Jalpa, Jonuta, Macuspana, Montecristo, Nacajuca, Paraíso, San Juan Bautista, Tacotalpa, Teapa y Tenosique. Su capital es San Juan Bautista, situada á los 17° 40' de latitud Norte, y á los 6° 4' de longitud Este del Meridiano de México. Su altura es de metros sobre el nivel del mar, y su población de 9,604 habitantes. Las otras poblaciones del Estado, cuyo número de habitantes pasa de 1,000, son las siguientes: Frontera, 2,745 habitantes; Huimanguillo, 2,160; Cárdenas, 2,058; Teapa, 1,904; Cunduacán, 1,900; Comalcalco, 1,822; Nacajuca, 1,560; Jalpa, 1,583; Paraíso, 1,456; Tenosique, 1,382, y Macuspana, con 1,115 habitantes.

El Estado ofrece el aspecto de una continuada y extensa llanura, que se eleva suavemente desde sus costas que bañan las aguas del Golfo de México, hacia el interior y hasta cerca de los límites con el Estado de Chiapas, donde se yerguen los primeros contrafuertes de la Sierra Madre; planicie inmensa que se ve interrumpida solo por algunos lomeríos de escasa altura, surcada por las numerosas corrientes que la fertilizan y poblada por todas partes de una variada, rica y lujosa tropical vegetación.

Tan suavemente se va elevando desde la costa el terreno, que en el límite Sur del Estado y al pie de los primeros escalones de la gran cordillera citada, apenas alcanza la altura de 60 metros sobre las aguas del Gol-

fo Mexicano. La única región montañosa de Tabasco es, pues, la que en una parte del Sur y del Sureste confina con Chiapas.

Las principales eminencias son: los cerros de Ixtapangajoya, Coconá, Puyacatengo, Madrigal, Dos Cerros, Quemado, el Limón, el Chinal y el Tortuguero, que junto con los cerros del Salto y San José, forman una pequeña cadena que se extiende más que ninguna otra hacia el centro del Estado.

El litoral de Tabasco tiene una extensión de 200 kilómetros, y abunda en lagunas y marismas, como las de Chiltepec, Santa Ana, Cupilco, Dos Bocas, Mecoacán, la Machona y otras. En él no hay grandes promontorios, cabos, bahías ni puertos, pues su configuración es muy uniforme; para guarecerse las embarcaciones, entran á las *barras*, según se llaman á las desembocaduras de los ríos. Las barras que en este litoral se encuentran son, comenzando en su extremo oriental: la barra de San Pedro y San Pablo formada por el río de su nombre, que sirve, en parte, de límite entre los Estados de Tabasco y Campeche; la Barra de Tabasco ó Frontera, formada por el río Grijalva; la Barra de Chiltepec, formada por el río González, cuya profundidad es mayor que la de todas las demás; la Barra de Dos Bocas, formada por el desagüe de la laguna de Mecoacán y por el Río Seco; la Barra de Cupilco, que sirve de entrada á las lagunas de Cupilco, los Indios y Tres Palmas; la Barra de Santa Ana, formada por el desagüe de las lagunas de Santa Ana, la Machona y Chicozapote, y la Barra de Tonalá, formada por el río Tancochapa, que sirve de límite entre los Estados de Tabasco y Veracruz.

El territorio tabasqueño se ve surcado en todas direcciones por ríos de gran importancia, anchos y caudalosos, que constituyen excelentes vías de comunicación, que dan á aquellos campos una fertilidad asombrosa y aseguran un brillante porvenir á esta especialísimamente favorecida porción de nuestro país.

Sus numerosas corrientes se reconcentran en dos grandes cuencas: la del río Usumacinta, formado por la confluencia de los ríos de la Pasión y Chicoy, cuyo origen se halla en Guatemala, que marca en parte el límite entre esta república y la de México, y atraviesa la parte oriental de Tabasco; y la del río Grijalva, que nace asimismo en Guatemala, atraviesa de Sureste á Noroeste el Estado de Chiapas, donde es conocido como río de Chiapa ó Mezcalapa, recorre después la parte Sur de Tabasco desde cerca de su límite con Veracruz hasta San Juan Bautista, y cambiando allí su curso, atraviesa el Estado por su parte céntrica de Sur á Norte, hasta desembocar en el Golfo de México.

Engrosado el Usumacinta por numerosas corrientes de importancia, entre las que mencionaremos los ríos Chazul, Jataté, Lancandón, Cendales, Lacanjá, Chocoljá, Chacamás y San Pedro, penetra caudaloso á Tabasco,

donde se divide en tres brazos, el occidental, que conserva su nombre y va á unirse al Grijalva, 15 kilómetros antes de su desembocadura, en el Golfo; el brazo del centro, conocido con el nombre de río de San Pedro y San Pablo, que desemboca directamente en el mar, y el brazo oriental, llamado río de la Palizada, que penetra al Estado de Campeche y vierte sus aguas en la Laguna de Términos. El Usumacinta es navegable por embarcaciones de regular tamaño en una distancia aproximada de 300 kilómetros, desde su desembocadura principal.

El río Grijalva se forma por la confluencia del río Mezcalapa, como se ha dicho, y el río de la Sierra ó Tacotalpa, la cual confluencia se efectúa en el punto llamado Las Cruces, situado á 4 kilómetros de San Juan Bautista. Es de gran anchura, profundo y de mansas corrientes; pasa por la citada capital del Estado, recibe las aguas de los ríos Chilapilla, Chilapa, Usumacinta, Pantojas, Tabasquillo y el Trapiche, y es navegable sin interrupción ninguna en una extensión de cerca de 300 kilómetros, desde su desembocadura en el Golfo de México.

El río Mezcalapa recibe numerosos afluentes, y aunque muchos de ellos son de escasa importancia, otros son hasta navegables, como el Suchiapa, la Venta, Tecpaté, Magdalena, Platanar, Camoapa, Limón, Blanquillo y el Ixtacomitán. Este último es navegable en una extensión de más de 100 kilómetros, desde su unión con el río Mezcalapa, que se verifica unos 5 kilómetros al Sur de San Juan Bautista, hasta Pichucalco, en el Estado de Chiapas.

El Mezcalapa da origen también á varios ríos ó brazos de gran importancia, como el río Seco, el Cunduacán y el río González.

El río Seco pasa por Cárdenas, Comalcalco y Paraíso, y desemboca en el mar por la barra de Dos Bocas: es navegable sólo hasta muy corta distancia de su desembocadura.

El río Cunduacán pasa por la ciudad de su nombre y por las poblaciones de Jalpa y Nacajuca, y se une al río González 30 kilómetros antes de su desembocadura en el Golfo; es navegable desde Nacajuca.

El río González es más caudaloso que el río mismo de donde nace; es profundo; constituye como vía fluvial una de las más importantes de Tabasco, pasa á 6 kilómetros de San Juan Bautista y desemboca en el Golfo de México por la barra de Chiltepec, que es la mejor en todo el litoral del Estado.

El río de la Sierra ó Tacotalpa, nace cerca de San Cristóbal Las Casas, en el Estado de Chiapas, donde es conocido con el nombre de Yolchib. Engrosan sus corrientes los ríos Chenaló, Tanaté, Chacté, San Andrés, Plátanos y el Zacactic ó río del Toro; penetra á Tabasco por su parte más meridional, pasando por el pueblo de Ocsolotán; recibe más adelante al río Tapijulapa, punto desde donde comienza á ser navegable; en-

grosan sus corrientes más al Norte las aguas del Madrigal, del río de los Cacaos, del Teapa y del Puyacatengo y se une al Mezcalapa, unión que, como se ha dicho, forma el Grijalva, que es uno de los más importantes y caudalosos ríos de la República.

Entre los demás ríos que no carecen de alguna importancia y que vierten sus aguas en las lagunas ó marismas de la costa, mencionaremos: el Tancochapa ó río de Tonalá, que sirve de límite entre Tabasco y Veracruz, y desemboca en el Golfo de México por la barra de Tonalá; el río Zanapa, que nace en la Municipalidad de Huimanguillo y desemboca en el Tancochapa; los ríos de Cocohital, Tortuguero y Tular, que desembocan en la laguna de Cupilco; el río de la Soledad, que desagua en la laguna de Tres Palmas, y el río Cuscuchapa, que se arroja á la laguna de Meacoacán, y que es navegable por una regular distancia.

Hay también en el interior del Estado numerosas lagunas, formadas en las depresiones del terreno por las aguas fluviales y el desbordamiento de los ríos, lagunas que aumentan ó disminuyen el caudal de sus aguas en conformidad con el nivel de aquellos; pues los mismos canales que las alimentan cuando crecen los ríos, sirven para devolver á éstos las aguas cuando sus corrientes disminuyen, circunstancia favorabilísima para la salubridad de aquellas comarcas, pues esa constante renovación de las aguas impide su corrupción.

Entre las referidas lagunas, las principales son las siguientes: en la Municipalidad de Cárdenas, las del Veladero y Pajalar; en la de Teapa, la Encantada y Sitio Grande; en la de Macuspana, las de Lagartera, Palo Alto, Acumba, Congo y otras; en la Municipalidad de Jonuta, las de Chinal, Puerto Cabello y Ceibilla, y en la de San Juan Bautista, las de Matillas, Zapote, del Viento y la de Chichicaste.

El clima de Tabasco es cálido, como tenía naturalmente que serlo, hallándose su territorio incluido en la zona tórrida y á tan corta elevación sobre el nivel del mar; pero sus numerosas corrientes y depósitos de agua, su exuberante vegetación, las frecuentes lluvias, el rocío que cae por las noches y la brisa que sopla de sus costas, ejercen en gran manera su benéfica influencia en la temperatura; puede decirse que es sano, y que no existe ninguna enfermedad endémica en el Estado.

La estación más calurosa del año es la *seca*, que comienza en Febrero y termina en Mayo, cuando la temperatura media es de 28° centígrados, y los vientos soplan del Este; aunque llamada así, llueve durante ella algunas veces. La estación de las *lluvias*, la de los torrenciales aguaceros, que caen generalmente acompañados de fuertes vientos y ruidosas descargas eléctricas, principia en Junio y termina en Octubre. Sigue á esta la estación de los *nortes*, en la que la temperatura es muy agradable, durante la cual también llueve mucho, aunque no tan copiosamente como en la

anterior, y á la que se ha dado ese nombre por la dirección en que entonces soplan los vientos. La temperatura más baja del año se experimenta en los meses de Diciembre y Enero, cuando el termómetro llega á marcar hasta 17° centígrados.

Tabasco no es un Estado minero; en él no existen minas de metales preciosos; pero su suelo oculta otros grandes tesoros, como carbón de piedra, asfalto, petróleo, cinabrio y azogue, aún no explotados, pero que serán sin duda en fecha no lejana fuentes quizás inagotables de su riqueza pública.

En cuanto á producciones vegetales, puede creerse que la región que ocupa este Estado ha sido una de las más favorecidas por la naturaleza en todo el mundo. La influencia que un sol tropical y la humedad ejercen en aquel suelo fertilísimo fuera de toda ponderación, produce resultados verdaderamente asombrosos.

En sus selvas vírgenes é impenetrables abundan las maderas de mayor estima; en sus dilatados campos se ven riquísimos cacaoales y cafetales, grandes plantíos de exquisito tabaco, cañaverales gigantescos, y por otra parte, extensas sabanas tapizadas de gramíneas y pobladas de ganados.

Entre las maderas hay unas propias para la construcción de casas, y otras para la ebanistería; hay muchas excelentes por su gran solidez, duración é incorruptibilidad, para la construcción de embarcaciones, puentes, muelles y toda clase de obras hidráulicas; hay algunas especialmente estimadas por los naturales para la construcción de canoas de una sola pieza, ó *cayucos* como allí se les llama, por el gran desarrollo de sus troncos, y muchas que poseen gran elasticidad, propias por lo mismo para la fabricación de tantos objetos que requieren esta propiedad.

Es también prodigiosa la variedad de plantas textiles y de tinte, medicinales y ornamentales que produce aquel suelo, así como los bejucos, las resinas, los bálsamos, etc., etc.

Los cereales de todas clases se producen en el Estado en proporciones enormes, y con increíbles rendimientos; del arroz se hacen dos y hasta tres cosechas en cada sembradura; el cacao produce cuatro cosechas, la que llaman *la invernada*, que se corta en los meses de Enero, Febrero y Marzo, *la cosecha principal*, que se obtiene desde Abril hasta Julio, *el venturero*, de Agosto á Octubre y *el alegrón* hasta Diciembre; estas cosechas son puramente nominales, pues como se ve, produce todo el año. El café, aunque no tiene el cultivo que requiere, es abundante, y la producción de la caña de azúcar lo es mucho más.

Entre sus principales frutas deben mencionarse los melones, sandías, melocotones de varias clases, higos, uvas, naranjas, limas, limones, piñas, mameyes, chirimoyas, zapotes, guayabas, aguacates, pitaya, anonas, cirue-

las, piñones, granadas, toronjas, cidras, mangos, tamarindos, plátanos y muchas otras.

El plátano es el pan de los pobres cuando escasea el maíz, y de él hay una gran variedad, desde el dominico que es chico y en extremo agradable, hasta el bellaco, que tiene de 25 á 30 centímetros de longitud, siendo de notarse el siguiente fenómeno: si se siembra el bellaco con los hijos hacia abajo, sale dominico, y si éste se siembra como el anterior, sale bellaco.

La fauna de Tabasco es de las más variadas é interesantes del país, pues favorecen el desarrollo de las diferentes especies, proporcionándoles el necesario albergue y alimentos, el clima y las naturales riquezas de aquel suelo tropical, sus selvas impenetrables, sus extensas y feraces llanuras, sus numerosos lagos y ríos.

Además de los animales domésticos y útiles al hombre, se cuentan entre los salvajes el tigre real, el tigrillo, el león americano ó puma, el puerco espín, el oso hormiguero, el tapir, monos y zorras, el perro de agua, el sereque, armadillos y jabalíes, venados, conejos, etc.

Entre las aves que engalanan, animan y alegran los bosques, se encuentran las guacamayas, cotorras, pericos y loros; el zenzontle, el clarín de la selva, la calandria, el chichimbacal, el cardenal, el azulejo y el mariposo; el pavo de monte, la perdiz, el faisán, la codorniz, la chachalaca, la paloma torcaz y la pordiojera; zopilotes, lechuzas, gavilanes, el pájaro vaquero y el guaraguaio.

Entre las aves de ribera, hermosas garzas morenas y blancas, la tutupana, la pespita y la taratana, todas de hermoso plumaje; patos, patillos, pelicanos, agachonas, etc.

Entre los reptiles hay lagartos, caimanes, tortugas, escorpiones, víboras de cascabel, coralillos y otras culebras inofensivas; hay también una diversidad de insectos, muchos de ellos de gran utilidad.

Los ríos y lagunas abundan en exquisitos peces, como el robalo, mojarra, bobo, lisa, trucha, sardina y otros; y en las albuferas de la costa se recoge magnífico ostión, cangrejos y jaibas, langostas y camarones.

Este riquísimo suelo fué poblado por los toltecas, teochichimecas, aztecas y tepanecas; los toltecas, que fueron los que llegaron primero á estas regiones, aparecieron en ellas hacia el año de 1051, viniendo gobernados por Zamná, sacerdote, rey y caudillo.

Como bajo la denominación de Onohualco, se incluían Yucatán y Tabasco, en los tiempos anteriores á la conquista, claro es que formaban un solo pueblo; por consiguiente, las teogonías y el gobierno, las costumbres y el idioma, que era el maya, los hacían un pueblo y una raza únicos.

Cuando Juan de Grijalva descubrió esta comarca en 1518, vinieron con él dos indios llamados Melchor y Julián, que fueron cogidos prisioneros en el Cabo Catoche, península de Yucatán, durante la desgraciada expé-

dición que Francisco Hernández de Córdoba hizo á esas costas en el año anterior, en 1517, y ellos sirvieron de intérpretes hablando el maya con los tabasqueños. Además, al año siguiente, en 1519, en que Hernán Cortés arribó á estas mismas playas, trajo consigo al diácono Jerónimo de Aguilar, á quien rescató al pasar por la isla de Cozumel, donde había permanecido cautivo por los indios durante ocho años, y quien habiendo aprendido el maya entre los yucatecos, lo habló y se entendió también con los de Tabasco.

Por otra parte, las costumbres de estos indios eran las mismas que las de Yucatán; estaban unidos íntimamente con los de Champotón y los de Kimpech ó Campeche, y hasta hoy se advierte esta identidad de costumbres. Las diferencias, muy pequeñas por cierto, que en la actualidad se notan, así como el relajamiento del idioma, son debidas á que hace siglos viven separados unos de otros, pues carecen de todo contacto; por otra parte, la distancia, el clima, las influencias de las dominaciones á que han estado sujetos, forman otros tantos motivos muy racionales para establecer esa diferencia que hoy entre ellos se advierte.

Hemos dicho que en 1518 Juan de Grijalva visitó las playas de Tabasco. Diego de Velázquez, Gobernador de Cuba, fué quien armó la escuadrilla, que consistía de 4 embarcaciones y 240 hombres, y confió su mando á Grijalva.

La primera tierra que vieron fué Cozumel; luego costearon la península yucateca, y tocaron los mismos puertos que en el año anterior había tocado Hernández de Córdoba. Donde quiera que llegaba Grijalva, quedaba admirado del gran adelanto social que distinguía á aquellos pueblos, principalmente en arquitectura; asombróle no menos encontrar enormes cruces de piedra, objetos evidentes de adoración, y recordándole éstas su patria, puso á la tierra que descubría el nombre de Nueva España.

El 12 de Mayo del mismo año anclaba su escuadrilla frente á Champotón, en el Estado de Campeche, donde tuvieron que librar una sangrienta batalla en la que, aunque salieron victoriosos los conquistadores, tuvieron sesenta heridos y tres muertos, y el mismo Grijalva resultó con tres flechazos y dos dientes rotos.

Se hicieron luego á la vela y llegaron á la que es hoy Laguna de Términos, en donde reconocieron que Yucatán era península, y siguiendo rumbo á Sotavento, arribaron á un paraje donde desagua el río Tabasco por dos bocas. Grijalva remontó ese río que hoy lleva su nombre, y á poco andar por la punta de un palmar, dió con cuatro canoas de indios pintados, que hicieron expresivas gesticulaciones de disgusto por el arribo de aquellas gentes, y manifestaron signos inequívocos de guerra.

El capitán español les calmó por medio de los intérpretes Julián y Melchor, asegurándoles que venía de paz y con una importante misión pa-

ra con ellos y su jefe, á quien deseaba ver, y halagóles con regalos de avario, pedazos de vidrio y otros objetos insignificantes.

Fuéronse muy satisfechos los naturales, y poco después se presentó el cacique de Tabasco con un moderado acompañamiento de nobles.

El capitán español saludó al cacique y éste manifestó que estaba contento con la amistad que le brindaba, y en señal de ello le regalaba unas láminas de oro dispuestas en forma de armadura, presente que se avaluó después en más de tres mil pesos, y le amonestó que de ninguna manera tratara de entrar en guerra con ellos, porque tenía listos muchos guerreros.

Grijalva, á su turno, le dijo cortesmente que el objeto de su viaje era manifestarles que venía en nombre de un gran señor llamado Carlos V, que moraba por donde nace el sol, quien era muy bueno y les quería tener por sus vasallos, haciéndoles felices y dándoles paz y prosperidad.

El cacique contestó que ellos vivían contentos con su independencia, que no querían nada de ese gran señor, y que si deseaba conservar su amistad y confianza, se regresara dejándoles en paz; que para el efecto y para su viaje, lo obsequiaba con gallinas, pan de maíz y otras vituallas, juntamente con unas mantas finas.

Este lenguaje categórico, y el deseo de que atrás quedaran amigos y no enemigos, hicieron que Grijalva se embarcara con su gente rumbo á Cuba.

Los naturales de Champotón, molestos porque los de Tabasco habían tratado pacíficamente á los españoles, les echaron en cara que el miedo les había impedido hacerles la guerra, siendo que eran tan numerosos, y que ellos, los de Champotón, con ser menos, los habían repelido. Irritados los de Tabasco con tales reproches, ofrecieron que si otra vez volvían los extranjeros, los habían de recibir en son de guerra. En tal estado se hallaban, pues, los ánimos, cuando ancló Hernán Cortés el 13 de Marzo del año siguiente, en la barra del río de Tabasco ó de Grijalva.

El futuro conquistador mandó echar luego los botes al agua disponiéndose á ir de paz, cuando una multitud de indios, con gestos y alaridos amenazadores y mejor armados que antes, se precipitaron á sus canoas y se inició luego una lucha sangrienta que duró hasta que ya entraba la noche, hora en que los indios se retiraron, pues no combatían nunca en la sombra.

Al rayar del día siguiente se renovó el combate; la lucha se hizo pronto terrible; pero los españoles lograron alcanzar las orillas del Grijalva y poco después, atravesando bosques de palmeras, entraron á la cercana y populosa capital de aquellos pueblos, la que sus habitantes abandonaron en precipitada fuga, aterrados por las detonaciones de las armas de fuego.

Cortés tomó posesión de aquella ciudad por medio de Escribano, se-

gún sus rituales, y dando con la espada tres tajos en una hermosa ceiba que crecía en la ancha plaza, en señal de dominio, derecho y posesión. Luego alojó las tropas en los templos y puso centinelas y avanzadas.

La ciudad de Tabasco era muy populosa; los edificios atestiguaban que sus habitantes pertenecían á una raza más culta que la de las islas, así como por su enérgica resistencia habían probado que la aventajaban también en valor.

En los cuantos días siguientes se libraron varios sangrientos combates á cortas distancias de la ciudad, siendo el más terrible y último el verificado el 25 del mismo mes de Marzo, cuando los naturales, en número de cuarenta mil hombres, se presentaron en el campo de batalla, resueltos á hacer un último y supremo esfuerzo para aniquilar á los extranjeros. El éxito quedó en esta vez como en las anteriores, por parte de los conquistadores, gracias á su artillería y á su caballería, enemigo este último nunca visto hasta esa vez ni imaginado siquiera por los de Tabasco, y que los obligó á ceder, poniéndolos en desordenada fuga. Los naturales dejaron ochocientos muertos, numerosos heridos y algunos prisioneros en el campo.

Los vencedores se retiraron entonces á un bosque de palmeras que circuía aquella llanura que ensangrentara su ambición, y bajo su sombra tributaron gracias á Dios por el triunfo obtenido, fundando en esa fecha y en aquel lugar mismo la Ciudad de la Victoria.

Al siguiente día Cortés mandó llevar los prisioneros que se habían hecho en aquella acción á su presencia; entre éstos había dos ó tres caciques é iban temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad que usaban ellos con los vencidos; pero Cortés los recibió con gran benignidad, y animándolos con el semblante y ademanes, los obsequió con chucherías, diciéndoles que él sabía vencer y sabía perdonar.

Esta medida tan política dió buenos resultados, porque á las pocas horas vinieron al cuartel algunos indios cargados de maíz, gallinas y otros bastimentos para facilitar con este regalo la paz que venían á proponer de parte del señor de Tabasco.

Advertido Cortés por el diácono Jerónimo de Aguilar, que aquellos eran gente vulgar y de poca representación, y que los indios para casos como este escogían gente principal, no quiso admitir la paz que esos enviados le traían, y sin dejarse ver contestó que si deseaban su amistad enviaran personas de categoría.

Treinta de los principales, con penachos y plumas, se presentaron á Cortés al siguiente día, trayendo su acompañamiento de indios cargados con otros regalos del mismo género, pero en mayor abundancia. Cortés los admitió en su presencia asistido por todos sus capitanes, ostentando en

sus vestidos toda la gala de su grandeza, haciendo salva los cañones y alarde de la caballería.

Aquella pobre gente llegó á él con profunda sumisión y respeto, como si se acercara á sus dioses, agitando el humo del copal para incensarlo y en seguida se pidió la paz.

Respondió el conquistador que deseaba ser su amigo con tal de que fueran vasallos de Carlos V, y sólo así los perdonaría dando la paz, que con grande regocijo de los embajadores quedó estipulada. Se retiraron muy gustosos y deslumbrados, cargados de cuentas y avalorios que tanto estimaban.

Vino después á visitar á Cortés el cacique de Tabasco con todo el séquito de sus capitanes y aliados y con un presente de ropas de algodón, plumas de varios colores y algunas piezas de oro. Después de los afectuosos saludos, rendimientos y profundas genuflexiones, dió el regalo á Cortés, quien se manifestó muy benévolo y caballeroso, reiterándose mutuamente las promesas de alianza y amistad. El mismo agasajo hacían los capitanes de Cortés á los indios de la comitiva, entendiéndose más por signos que por palabras.

Al día siguiente se volvió á presentar el cacique en el cuartel de los españoles, con el mismo acompañamiento y con veinte indias jóvenes bien adornadas al uso de la tierra, sobresaliendo entre ellas por su hermosura Malintzín, las cuales traía como presente á Cortés.

Aquí conviene hacer un paréntesis para explicar la razón de este último regalo.

En toda la extensión de la costa de Tabasco, se encuentran aún hoy huellas de poblaciones indígenas; hace poco que cerca de Frontera se sacaron de unas excavaciones columnas, pirámides, ídolos, jarros, etc. Pues bien, muchas de esas poblaciones tenían que sostener frecuentemente guerras con sus vecinos para tenerlos á raya, y entre estas luchas la más cruenta fué la que libraron los tabasqueños con sus vecinos los xicalancas, deseando dominar aquellos en la isla de Tix, hoy isla del Carmen, donde existía una población de aztecas que el emperador de México Ahuizotl abandonó á causa de sus perpetuas guerras. Aquella fué una lucha sangrienta en que los tabasqueños, en número de veinte mil hombres, triunfaron de los xicalancas.

Era costumbre entre aquellas gentes, que el vencido tenía que obsequiar al vencedor con lo más rico y hermoso que tuviese, y en rehenes unas niñas esclavas. Así fué como los xicalancas regalaron al cacique de Tabasco, entre otras esclavas, á la Malintzín, que era de origen azteca, y éste, vencido á su turno por Cortés, se la traspasó. Ya en la parte primera de esta obra nos ocupamos de esta bella pero desnaturalizada mujer,

cuya influencia fué tan valiosa para la empresa de la conquista como fué funesta para el porvenir de su propia raza.

Continuemos nuestro relato.

El Domingo de Ramos, 17 de Abril de 1519, y en un lugar dispuesto al efecto, celebróse una misa, se bendijeron las palmas y se dió el bautismo á las veinte esclavas indias regaladas á Cortés. A Malintzín se le puso por nombre Marina.

Los indios, atónitos y suspensos con las ceremonias religiosas, asistieron al acto, y paseando á ejemplo de los españoles las palmas, circuían en derredor de la procesión.

Acabada la misa, se despidió Cortés del cacique y demás indios principales, dejándoles la cruz y algunas imágenes, y volviendo á renovar la paz con nuevas y mayores ofertas y demostraciones de amistad, embarcóse el siguiente Lunes Santo rumbo á Colúa, donde se le había asegurado había mucho oro.

Consumada la conquista quedó Tabasco gobernado por Alcaldes Mayores sujetos á Yucatán, sin que estos alcaldes hicieran nada por el progreso del país.

En este estado las cosas, D. Francisco Montejo, que había acompañado á Grijalva en el descubrimiento de la provincia y á Cortés en la conquista, fué á España comisionado por éste para que lo defendiera de algunos cargos. En esta vez Montejo ajustó con el Emperador la conquista y pacificación de Yucatán y Cozumel y el derecho de poblar á Tabasco; así es que quien gobernó en esta última provincia á raíz de la conquista fué Montejo.

Emprendió la conquista de Yucatán, pero falto de recursos se fué á México para agenciarlos; á su regreso pasó por Tabasco y allí encontró á los indios insurreccionados del todo, Contrariado por este hecho no esperado, comenzó á pacificarlos, cosa que logró después de cruentas luchas y penalidades; estableció su real en la Villa de la Victoria, y desde allí dirigió la pacificación de Yucatán, hasta que residenciado tuvo que partir para España.

Algunos años más tarde, los habitantes de Villa Victoria, temiendo las continuas irrupciones de los ingleses capitaneados por el pirata Drake, para su mejor defensa y seguridad, se trasladaron á un punto situado á las márgenes del río Grijalva, y por razón del día que llegaron á ese punto, lo llamaron San Juan Bautista.

Los fundadores fueron veinte hombres y mujeres españolas, mayor número de mestizos y gente de color, quienes se trajeron la imagen de la Virgen de la Victoria, que había dejado Cortés cuando fundó la primitiva villa y que aún existe en la iglesia de San Juan Bautista, venerándose con el título de Nuestra Señora de la Conquista.

En 1598, Felipe II concedió á San Juan Bautista el título de Villa Hermosa, y finalmente, por decreto de 27 de Octubre de 1826, se le dió el título de Ciudad de San Juan Bautista de Tabasco, que hasta hoy tiene.

El Gobernador Figueroa dió órdenes á los Alcaldes Mayores en 1614, para que procuraran por las mejoras materiales, mandando fabricar iglesias y casas reales y que los pueblos hicieran algo por su mejoramiento; de esa fecha data el establecimiento de casas reales, puentes reales y pasos reales.

En ese tiempo se concluyó la Catedral de la diócesis, habiendo costado \$250,000 que dieron por terceras partes el rey, los encomenderos y los indios.

Lo alejado del centro, las constantes y terribles irrupciones de los piratas en tiempos pasados, la poca gente y la falta de ferrocarriles, han sido causas bien determinantes para que San Juan Bautista no haya progresado como merece, ni tenga la riqueza de edificios que otras capitales de Estado; pero en cuanto á belleza natural, nada tiene que envidiar á ningún otro pueblo.

Como el suelo en que se asienta la ciudad, formado por terrenos de aluvi6n, es fertilísimo y el clima tropical, la vegetaci6n es rica, exuberante, lujuriosa: plátanos de monumentales y verdes hojas, naranjos en perpetua primavera, mangles frondosos, cafetos y cacao cubiertos de flores y frutos, plantíos extensos de tabaco, todo en revuelta y caprichosa confusi6n; todo mezclando su rico follaje, de diversos y encantadores matices; todo derramando galas, exhalando perfumes, más que ciudad, parece San Juan Bautista un jardín paradisiaco, al que como enorme cinta de plata ciñe el majestuoso Grijalva; río cuyas profundas aguas surcan multitud de cayucos y embarcaciones de mayor tamaño, acarreando para el interior y trayendo á la poblaci6n productos de todas clases, finísimas maderas de construcci6n y de tinte y frutas tropicales y exquisitas.